

BT 21

A 76

V. 3

*Et nimiae quidem stultitiae, vel pertinaciae,
nec istos, nec nullos alios, quantumcumque
numeri libros satis esse posse, quis nesciat?
Quando ea putatur gloria vanitatis nullis
cedere viribus veritatis. S. Aug. lib. 6. de
Civ. Dei.*



FONDA BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



CONTINUACION
DE LA SEGUNDA PARTE.

CUARTA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta que Jesucristo es un Dios Hombre.

En la conferencia que tendremos hoy, mi querido Teotimo, me propongo manifestarte, que Jesucristo es un Dios Hombre, y que adorándole como á tal los cristianos, no le rinden sino el culto que legítimamente le es debido.

Hemos echado los primeros cimientos de esta demostracion en las dos conferencias precedentes: en la primera hemos dicho, que Jesucristo ha tenido toda la sabiduría, y toda la santidad que pueden convenir en un Dios-Hombre; y en la segunda, que la ley que ha dado al mundo, es digna de un Dios-Hombre.

Si es cierto que hay un Dios Hombre, Jesucristo es este Hombre Dios.

Si un Dios hecho Hombre diese una ley al mundo, es indudable que daría la que Jesucristo ha dado. Ve aquí las dos consecuencias que resultan claramente de estas dos conferencias.

Sin embargo, todavía no nos es evidente que Jesucristo es un Dios; pero ya nos lo es, que la ley de Jesucristo es una ley que ha sido dada por inspiración de Dios, y por consecuencia, una ley divina; porque no se necesita más que un poco de buen juicio para convenir en que una ley que es bastante perfecta para ser la obra maestra de Dios mismo, jamás puede ser la obra del solo Hombre; y por consecuencia, es evidente que Jesucristo ha sido á lo menos un Hombre enviado de Dios á los otros hombres, para instruirlos y revelarles sus designios ó su voluntad: un Hombre, por el cual Dios ha hablado á los demás hombres, como por el órgano más noble que pudo escoger para ello:

un Hombre, cuyas palabras debemos mirar como oráculos emanados de la boca de Dios. En fin, es evidente que nada encontramos, ni en la persona de Jesucristo, ni en su doctrina, que pueda impedirnos el mirarlo como un Dios-Hombre: nada que no convenga exactamente á un Dios-Hombre: nada que no sea una completa prueba, á lo menos un principio de prueba de su divinidad; de suerte, que si yo establezco por pruebas directas é incontestables, que Jesucristo es verdaderamente Dios, no solo no podrán encontrar en su persona, ni aun en su ley, nada capaz de debilitar estas pruebas, sino que todavía hallarán todo cuanto puede confirmarlos, y conducirlos al último grado de evidencia.

Confieso, pues, mi querido Teotimo, que el Evangelio nos presenta en los milagros de Jesucristo, pruebas tan claras y tan maravillosas de su divinidad, que después de haberlas examinado, el solo partido que nos queda, es el prosternarnos delante de

él, para adorarlo como Dios verdadero, criador del cielo y de la tierra.

Y ve aquí cómo me esplico. Es evidente, por la relacion de los Evangelistas, que Jesucristo ha hecho milagros que no pueden ser obrados sino por el poder de Dios; y tambien es evidente, por la relacion de los mismos Evangelistas, que Jesucristo ha hecho estos milagros como Dios. En fin, es evidente, por la propia relacion, que Jesucristo ha hecho estos para atestiguar que él era Dios. Es así, que es imposible que un hombre haga semejantes milagros, con las mismas circunstancias, á menos que no sea Dios: luego Jesucristo es un Dios Hombre.

Este argumento es exacto, segun las reglas todas de la dialéctica. La consecuencia es, pues, evidente; y así no se trata ya sino de probar las proposiciones de donde se ha sacado, y ve aquí como procedo.

PRUEBAS

DE LA PRIMERA PROPOSICION.

A saber; que los milagros de Jesucristo no han podido obrarse sino por el poder de Dios.

Antes de entrar en materia, mi amado Teotimo, acuérdate de que en la primera conferencia, de esta segunda parte, se ha demostrado que los libros evangélicos son la historia mas auténtica y mas verdadera de todas las historias que conocemos, y que estos mismos libros tienen los caracteres de libros inspirados: que de allí hemos sacado esta consecuencia, que es bien justa y natural: que todos los hechos referidos en estos libros, son tan ciertos é incontestables, que no solo habria mala fe, sino estravagancia é impiedad, en negar alguno de estos hechos, ó ponerlo siquiera en duda. Ahora bien, los libros del

Evangelio traen muchos milagros de Jesucristo: luego es cierto que Jesucristo ha hecho estos milagros.

Siendo esto así, se trata aquí desde luego de saber cuales han sido estos milagros; porque solo por la naturaleza de estos milagros, podemos hacer juicio de si son superiores á todo otro poder que no sea el de Dios.

Abro los libros evangélicos, y encuentro en ellos, que Jesucristo ha curado, sin emplear socorro alguno del arte, sino con una sola palabra (cuyo efecto ha sido tan entero como repentino), las enfermedades mas inveteradas y mas incurables, como son: la parálisis, la hidropesía, la lepra, &c.: que ha hecho oír y hablar á hombres que nacieron sordos y mudos: que ha dado la vista á ciegos de nacimiento: que ha lanzado con imperio los demonios de los cuerpos de los poseidos: que lo han visto andar sobre las aguas, serenar las tempestades, mandando con voz amenazadora á la mar que se calmase, y á los vientos que cesasen de soplar: mudar el agua en vino: que en una oca-

sion con cinco panes y dos peces, dió de comer á cinco mil hombres: que en otra alimentó á cuatro mil, con siete panes y algunos pececillos; y que por un prodigio inaudito, los panes y los peces se reproducian entre las manos de los Apóstoles, que los distribuian por su mandado. Yo veo, en fin, que Jesucristo ha resucitado varios muertos: uno en el momento que acababa de espirar: otro mientras le enterraban, el tercero cuatro dias despues de sepultado, y quando ya exhalaba un olor de cadáver. Tales son los milagros que Jesucristo ha hecho durante su vida mortal; y observa, que muchos de estos milagros, son milagros de creacion, si puedo esplicarme así, como la multiplicacion de los panes, en la cual eran criados nuevos panes entre las manos de los Apóstoles, á medida que distribuian los primeros: la cura perfecta del ciego de nacimiento, en la cual formó Jesucristo repentinamente ojos en la cara de este hombre, á quien la naturaleza se los había negado: la resur-

reccion de los muertos; y sobre todo, la de Lázaro, en la cual volvió Jesucristo la primera frescura á las carnes de este muerto, las cuales habian caido ya en la putrefacción: restableció sus órganos interiores: puso su sangre y sus humores en movimiento: les dió su primer equilibrio; y en fin, volvió el alma al cuerpo, y la encerró de nuevo en él para gobernarlo; y todo esto en un solo instante.

Vé aqui, mi querido Teotimo, los milagros que Jesucristo ha hecho públicamente á la vista de toda la Judea, durante su vida mortal: milagros de quienes los Santos Evangelistas han escrito la historia en un tiempo en que su memoria estaba todavia reciente, y en donde sus pruebas y vestigios se hallaban en toda la Judea: milagros tan patentes, que los judios que habian visto á Jesucristo, no dieron jamas por falsos, y que hasta los judios mismos de nuestros dias se ven obligados á confesar sobre el testimonio de sus mayores, aun-

que há diez y ocho siglos que sus padres los vieron: milagros estupendos en sí mismos, mas estupendos en sus circunstancias y milagros, por último, que no pueden obrarse sino por el poder de Dios.

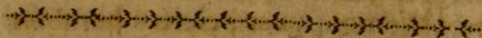
Digo milagros que no pueden obrarse sino por el poder de Dios; en efecto, Teotimo, tanto quanto es evidente que al establecer Dios leyes para el gobierno del mundo, se reservó el poder de detener ó suspender su curso; tan evidente es tambien, que en sí solo quedó reservado; porque si Dios hubiera dejado este poder á alguna criatura, por ejemplo, al demonio, seria preciso decir que este espíritu maligno puede desarreglar á su gusto toda la obra de Dios; confundiéndo todo en el mundo; lo que es absurdo. Todos los hombres conocen que solo Dios puede obrar ciertos milagros; y asi, la primera impresion que hace un milagro semejante á los de Jesucristo en los que lo ven, es el hacerles adorar á Dios, el cual manifiesta sensiblemente su po-

der á los hombres. La primera esclamacion que sale de su boca, es que el dedo de Dios está allí. En vano querrian todos los filósofos del mundo persuadir á un pueblo entero, que ve salir á Lázaro del sepulcro, enterrado de cuatro dias, que esta resurreccion se ha hecho naturalmente por causas secretas, y por un efecto del mecanismo uniyersal, ó por casualidad, ú operacion del demonio. El pueblo en este caso los trataria de insensatos y de impios.

Dejemos, pues, ciertos hombres de nuestro siglo, que se miran como espíritus fuertes, porque estos tienen la audacia de combatir las verdades mas palpables; dejémosles, pues, gritar lo que quieran sobre esta materia, y sobre otras muchas. Estos hombres atrevidos podrán muy bien probar al mundo, que no obstante su decantado entendimiento, no tienen buena fe, buen juicio, y puede ser que carezcan de uno y otro; pero jamas conseguirán quitar al mundo el buen juicio y la buena fe. Continuemos,

pues; nuestra conversacion, sin dárnos nada de lo que puedan decir, pues son inconsecuentes.

Jesucristo ha hecho milagros, que no han podido obrarse sino por el poder de Dios: esta era mi primera proposicion, la misma que acabo de demostrar. La consecuencia que saco de esta proposicion es, que Jesucristo era Dios, ó que á lo menos Dios estaba con él y en él, para obrar milagros.



SEGUNDA PROPOSICION.

Jesucristo ha hecho sus milagros como Dios.

Curar con una sola palabra, en un solo instante, y del modo mas perfecto las enfermedades mas inveteradas y mas incurables: volved el oído á los sordos, la palabra á los mudos, la vista á los ciegos; y sobre todo, á los ciegos, mudos y sordos de nacimien-

to, y siempre con la misma facilidad, la misma prontitud, y el mismo favorable efecto: lanzar los demonios de los cuerpos de los poseidos: cambiar la naturaleza de los elementos: resucitar muertos, y muertos enterrados despues de quatro días, experimentando ya los tristes efectos de la corrupcion; estos son prodigios que no pueden obrarse sino con todo el poder de Dios.

Esto es, mi querido Teotimo, lo que acabamos de probar, y por consecuencia, aquel que hace todos estos prodigios por un poder que le es propio, que está en él, y á él: aquel que hace todos estos prodigios en su propio nombre, y como obrando por sí mismo: aquel que hace todos estos prodigios con una libertad perfecta y una entera independendia de todo socorro extraño: aquel que hace asi todos estos prodigios, los hace como Dios. Esta consecuenecia es incontestable, y yo creo, Teotimo, que tu lo conoces tambien como yo; y en efecto, si por una parte se conviene, co-

mo es preciso convenir, en que semejantes prodigios no pueden obrarse sino por el poder de Dios; debe convenirse por otra, en que aquel que obra tales prodigios por un poder que le es propio, ó que es su propio poder, posee verdaderamente el poder de Dios, y en que por consecuencia, él es Dios.

Ahora bien, es constante por la narracion de los Evangelistas, que Jesucristo ha hecho todos los milagros que hemos referido, y otros infinitos que hemos omitido. Es constante, digo, que Jesucristo ha hecho todos estos milagros en su nombre, y como obrado por su propio poder: luego los ha hecho como Dios: luego es Dios.

Volvamos á los libros evangélicos, leámoslos con atencion, y hallaremos en ellos pruebas claras y admirables de todo lo que aqui digo.

Veremos que Jesucristo ha hecho los milagros mas grandes con una sola palabra.

En las bodas de Caná hizo obser-

var la Santísima Virgen á Jesucristo, que faltaba el vino. Jesucristo mandó á los domésticos que llenasen de agua seis grandes hidrias. Obedecieron; y Jesucristo les dijo: (S. Juan, cap. 2, v. 3.) *Sicad ahora*. Sacan en efecto, y el agua se halla mudada en excelente vino. Un leproso se arroja á los pies de Jesucristo, y adorándole, le dice: Señor; si vos quereis, podeis purificarme. Estendiendo Jesucristo la mano, le toca: diciendo: (S. Marcos, cap. 1, v. 41.) *Quiero: queda limpio*; y la lepra desapareció al instante. Un padre desolado presenta á Jesucristo su hijo, á quien el diablo, que lo poseia, lo hacia sordo y mudo. Jesucristo habla amenazando al espíritu impuro: (San Marcos, cap. 9, v. 24.) *Espíritu sordo y mudo*, le dijo, *yo te mando que salgas de él, y no entres mas en él*; y el espíritu impuro salió al instante. Un dia, una violenta tempestad, agitaba la barca donde Jesucristo estaba con varios de sus discípulos: hallábanse próximos á naufragar: Jesucristo dormia: le despiertan con

grandes alaridos: se levanta: habla amenazando á los vientos, y dice á la mar: *calla, enmudece* (S. Marcos, cap. 4, v. 39); y al instante cesó el viento, y sobrevino una grande bonanza: (S. Marcos, cap. 5, v. 41.) *Niña, levántate: yo te lo mando*: de este modo resucitó á la hija de Jairo: (San Lucas, cap. 7, v. 14.) *Mancebo, á tí te digo: levántate*: así resucitó al hijo de la viuda de Naím, que llevaban al sepulcro: (S. Juan, c. 11, v. 43.) *Lázaro, sal afuera*: de esta manera resucitó á Lázaro, muerto y sepultado ya cuatro dias. ¿Pueden obrarse milagros con mas facilidad, con mas imperio, y si me atrevo á decirlo, con un ayre mas absoluto y mas independiente?

Este ayre de libertad y de independencia se hace conocer en todo el evangelio. Todo es fácil á Jesucristo. Todo sale de su manantial. En ninguna parte se percibe esfuerzo. Cuando obra las maravillas mas estupendas, está tan en su estado natural, como cuando no las hace. Todos los medios

le son indiferentes , porque no tiene necesidad de ninguno , estando todo su poder en su voluntad. Ha hecho una infinidad de milagros , sin emplear ningun medio. Los ha hecho por medios , que por sí mismos no podian servir al efecto que han producido. Los ha hecho por medios, que debian por sí mismos producir un efecto contrario: (S. Juan , c. 9. v. 6.) “ Escupió en tierra , é hizo lo-
 „do con la saliva y ungió con el lo-
 „do los ojos del ciego , „ y le vuelve la vista con esta unción , capaz por sí misma de cegar á un hombre que hubiera tenido los ojos mas sanos del mundo. Jesucristo ha hecho una infinidad de milagros, con un solo acto de su voluntad manifestado esteriormente como ya lo hemos visto. Ha hecho otros infinitos con un acto de su voluntad , que no se manifestaba ; y así fue como multiplicó los panes en el desierto : como sanó á una muger, que doce años habia se hallaba padeciendo un flujo de sangre, que la consumia ; y así sanó varias veces á tro-

pas enteras de enfermos. En el evangelio se ve , que todos aquellos que solamente tocaban la orilla de sus vestiduras , quedaban libres de todas sus enfermedades , fueran las que fueran.

Ahora bien , Teotimo , hacer milagros de este modo , y milagros tan grandes é inauditos , ¿ no es hacerlos por un poder propio , el cual obra con una perfecta independencia ? Y hacer milagros , y milagros semejantes por un poder propio , ¿ no es hacerlos como Dios ?

Se ve en la Escritura , que Moyses , Josué , Elías , Eliséo , y otros varios profetas ; y en fin , los Apóstoles , han hecho milagros , y milagros , si quieren , tan grandes como los de Jesucristo ; pero al mismo tiempo se ve , que los han hecho como hombres ; esto es , como instrumentos , de los cuales Dios se servía. Se ve que al hacer estos milagros salian , por decirlo así , fuera de sí , impulsados del Espíritu Santo , que los habia embargado. Se ve , en fin , que despues de haber he-

cho estos milagros , no los atribuian sino á Dios.

No es así con Jesucristo, porque ha hecho milagros como dueño , y obrando por sí mismo. Cuando hacia estos milagros , conservaba aquel ayre de tranquilidad , que caracteriza á un hombre que está en su estado natural , y que todo lo saca de su propio fondo. En fin , despues de haber hecho estos milagros , no los ha atribuido á nadie , sino á sí mismo ; y no ha hablado de ellos , sino como de sus propias obras. Tales son las diferencias esenciales que se advierten entre el modo con que Jesucristo y los santos hombres , de los cuales he hablado arriba , han hecho milagros. Con mucha verdad , pues , decia Jesucristo á sus Apóstoles , hablando de los judios : (S. Juan , cap. 15 , v. 24.) “ Si yo no hubiese hecho en ellos obras , que ninguno otro hizo jamas , no tendrian pecado . “ Porque para hablar en términos propios , y segun la verdad , es preciso decir de Moyses , de Josué , de Elias , y de los otros,

que Dios ha hecho por medio de ellos grandes milagros ; y de Jesucristo , que él ha hecho grandes milagros.

Cuando digo que Jesucristo no ha atribuido sus milagros sino á sí mismo , no ignoro tampoco , que los ha atribuido á Dios. Pero , ¿ cómo los ha atribuido á Dios ? Como á su Padre , como á aquel con quien él no tenia sino un mismo poder , y una misma naturaleza : como á aquel con quien hacia todas sus obras por una misma é indivisible operacion. “ Mi Padre , que permanece en mí (decia á sus discípulos) , es quien hace las obras que yo hago . “ Y hablando á los judios : “ En verdad , en verdad , os digo , que el Hijo no puede obrar por sí mismo , sino que hace lo que ve hacer al Padre ; y todo lo que el Padre hace , el Hijo lo hace tambien como él . “ Esto es que Jesucristo ha referido sus milagros á Dios su Padre , como á aquel con quien era un mismo Dios ; lo que evidentemente era atribuirlos á sí mismo , supuesto que era decir , que él los obra-

ba como Dios ; luego es evidente, Teotimo , que Jesucristo ha hecho estos milagros como Dios.



TERCERA PROPOSICION.

Jesucristo ha hecho sus milagros para testificar que era Dios.

El método que seguiré en la prueba de esta tercera proposicion , será nuevo para tí , mi querido Teotimo , pero no dejará por eso de serte mas agradable. Este consistirá en una continuacion de aserciones que apoyaré en el testo del evangelio , á medida que las vaya proponiendo. Cada una de estas aserciones será como un nuevo rayo de luz ; y reunidos todos estos rayos , formarán el gran día de la evidencia. Estas aserciones por su encadenamiento , y por la fuerza que se comunicarán mútuamente , producirán una de aquellas convicciones tan completas , que es imposible á un

entendimiento recto el negarse á ellas. Pídote , pues , que escuches con atencion.

Primera asercion. Jesucristo ha hecho milagros , que no pueden obrarse sino con el poder de Dios. Ha hecho estos milagros como Dios ; y entretanto que hacia estos milagros , daba leyes á los hombres con toda la autoridad de un Dios. El evangelio nos ofrece una infinidad de pruebas: (San Mateo , cap. 5. v. 21.) “Oisteis que „ fue dicho á los antiguos : no matarás , y quien matare reo será en el „ juicio. Mas yo os digo , que todo „ aquel que se enoja contra su herman „ no reo será en el juicio. „ En el mismo capítulo se encuentra la misma forma de precepto , repetida hasta seis veces. Aquí da Jesucristo leyes , cuyo objeto es el reformar el interior del hombre , y arreglar los afectos del alma. Los da á todo el género humano : los da en su propio nombre : luego los da con la autoridad de un Dios ; porque solo pertenece á Dios el dar semejantes leyes , y darlas de